

NOTAS DE INVESTIGACIÓN Y RESEÑAS

Reseña de libro: Bielza de Ory, V. (2022) *Lo urbano y lo sagrado. Morfología de la ciudad occidental*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, S.A. (Serie Arquitectura), 432 pág.

Javier Callizo Soneiro

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza
jcallizo@unizar.es

Si el número de sus feligreses parece menguar día a día en la mayoría de las iglesias del mundo occidental, el hecho religioso, sin embargo, no ha dejado de interesar a los estudiosos de las ciencias sociales en las últimas décadas, siquiera como cascarón cultural previamente vaciado de toda sacralidad. Cabe referir a este respecto los trabajos de Katie Day y Elise M. Edwards (*The Routledge Handbook of Religion and Cities*. New York: Routledge, 2021); Benjamin Z. Kedar y R.J. Zwi Werblowsky (*Shrine, City, Land. Proceedings of the International Conference in Memory of Joshua Praver*. London: Macmillan Press LTD, 1998) o Jacob Lassner (*Medieval Jerusalem. Forging an Islamic City in Spaces Sacred to Christians and Jews*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2017), por no citar sino algunos de los que han visto la luz recientemente. Por más sorprendente que a primera vista pudiera parecer, tal contradicción no dejaría de ser uno de los rasgos característicos de la era posmoderna, que, como fuera señalado hace unos años por François Lyotard (*La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Les Éditions du Minuit, 1979) acoge en pie de igualdad el original y su réplica; la verdad –¿qué es en verdad la verdad?– y la posverdad; la razón y –digámoslo así– la creatividad, etc.

Si ese es el contexto por lo que al conjunto de las ciencias sociales se refiere, el interés por lo sagrado como agente de la organización del espacio tampoco ha estado ausente de la preocupación de algunos geógrafos; y no lo ha estado desde luego de la del autor del libro que ahora nos ocupa, producto de casi medio siglo de estudio y reflexión

Recibido: 23-06-2022. Aceptado: 18-07-2022.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.2022747108



dedicados a la génesis y desarrollo de la ciudad occidental. Animado a rebatir la tesis de Gordon Childe por el profesor francés Vincent Berdoulay, la redacción de este trabajo –como refiere su autor– se habría visto espoleada además por la lectura de un libro del geógrafo suizo Jean-Bernard Racine que, publicado hace ya casi tres décadas (*La ville entre Dieu et les hommes*. Genève: Presses Bibliques Universitaires, 1993), constituyó en su día toda una novedad –una rareza casi– en el conjunto de una producción bibliográfica donde destacan sobre todo sus muy valiosas aportaciones a la geografía cuantitativa francesa, por más que en años posteriores pusiera el foco en las cuestiones sociales y culturales; una lectura que en todo caso va a impresionar muy vivamente al autor.

En sintonía con la tesis de Pierre Lavedan –catedrales, abadías, santuarios de peregrinación... van a ser piezas esenciales en la morfogénesis de la ciudad medieval (*Géographie des villes*. Paris, 1959)–, Bielza de Ory da un paso más hasta elevar lo sagrado a la categoría de agente destacado de recentralización –si no verdadero símbolo– de una de las grandes metrópolis de la era posmoderna, como es el caso de Los Ángeles tras la erección de la nueva catedral ecuménica proyectada por el arquitecto navarro Rafael Moneo.

La tesis central defendida por el autor a lo largo de este ingente trabajo de casi medio millar de páginas (una obra de madurez, impensable desde luego sin ese *background*) es que lo sagrado ha venido siendo hasta la Revolución Industrial el factor predominante en la génesis y configuración morfológica de la ciudad occidental. Y no sólo eso: contra la corriente inaugurada por V. Gordon Childe (*Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1936), según la cual la ciudad sería una consecuencia de la invención previa de la agricultura, Bielza de Ory parece inclinarse abiertamente por la tesis de Fustel de Coulanges (*La cité Antiqué. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome*. Paris: 1864), para quien el altar sería “el primer elemento de la cuna urbana”. En abono de esta tesis es preciso citar recientes descubrimientos arqueológicos (Jericó; Caral, en el desierto peruano, y Çatal Hüyük, en Turquía) cuya datación sería anterior a la Revolución Agrícola, de modo que “las ciudades sean así necesarias para la creación de un excedente agrario y no un excedente agrario, para la creación de ciudades”; lo que implica que la función comercial urbana pudiera anteceder a la agrícola (pág. 33).

Con un bien abastado aparato gráfico y sobre todo fotográfico aportado por el propio autor, fruto de su trabajo de campo por las ciudades estudiadas, la obra está estructurada en trece capítulos –precedidos de una introducción y seguidos de una conclusión–, diez de los cuales están dedicados a la morfogénesis de la ciudad anterior a la Primera Revolución Industrial, con un interés muy destacado por los mitos, geomitos y otras utopías fundacionales. El autor se detiene luego morosamente en la ciudad judaica, la ciudad islámica y las transformaciones urbanísticas vividas por las ciudades romanas como consecuencia de los procesos sucesivos de islamización y cristianización, sin descuidar ni mucho menos el interés prestado a las formulaciones ortogonales proyectadas en pleno dominio cristiano: las “bastidas” francesas, pero también las “pueblas” levantinas y mallorquinas que, en línea con los preceptos establecidos en la

utopía del franciscano gerundense Francesc Eximeniç, tendrán su continuidad en las ciudades de la América virreinal española levantadas de acuerdo con las prescripciones contenidas en las *Leyes de Indias* y antes en las de Burgos (*Ordenanzas Reales para el buen regimiento y tratamiento de los Yndios*) de 1512, sancionadas por el rey Fernando II de Aragón, a la sazón regente de Castilla.

No son desde luego desdeñables las observaciones hechas en relación con las reformas llevadas a cabo en Roma durante el papado de Sixto V y resueltas en sendos tridentes que arrancan de *Piazza del Popolo* (*vías* del Babuino, Corso y Ripetta) y de la basílica de Santa María la Mayor (*vías* Torino, delle Quattro Fontane y Panisperna); reformas explicadas siempre con tanta pasión como claridad en los cursos de Geografía Urbana dictados por el profesor Bielza en sus muchos años de docencia en la Universidad de Zaragoza; reformas que, finalmente, proseguirán en la ciudad barroca europea como epifanía pétreo de la monarquía absoluta.

Los últimos capítulos se ocupan de la ciudad capitalista salida de la Primera Revolución Industrial, con un epígrafe dedicado especialmente a las reformas urbanísticas ejecutadas en el París del Segundo Imperio por Georges-Eugène Haussmann. Reformas ante las que nuestro autor muestra una posición crítica más indulgente que la observada por David Harvey –y antes por Engels en *The Housing Question* (New York: International Publishers, 1935)–, para quien el prefecto del Sena con Napoleón III vendría a ser el mejor exponente de la forma de la burguesía de resolver el problema de la vivienda: crear de nuevo el problema. “La burguesía –escribe Harvey– se glorifica...y calles y callejones desaparecen del centro para reaparecer en otra parte de la ciudad” (Harvey, D., *Paris, Capital of Modernity*. New York: Routledge, 2003). Tras la restauración de la monarquía y las intervenciones quirúrgicas –una cirugía no poco invasiva– de Haussmann, el último tercio del siglo XIX completa sus realizaciones con la edificación de un nuevo hito sagrado que, en palabras del autor, va a dominar ahora el París posrevolucionario tras su consagración en 1919: la basílica del Sacré-Coeur, construida sobre la colina de Montmartre; una preeminencia en el *skyline* que –como el propio autor señala en los capítulos 4 y 11– habrá de compartir con otro monumento acaso no menos icónico de la París de los dos últimos siglos –la torre construida en el Campo de Marte por el ingeniero Eiffel para la Exposición Universal de 1889– y más recientemente, por más que nada tenga que ver con lo sagrado, con el altamente terciarizado barrio de oficinas de La Défense que, sito al final de las avenidas de la Grande Armée y Charles De Gaulle que prolongan la de los Campos Elíseos al oeste del Arco de Triunfo, es la mejor expresión de la nueva centralidad de la capital francesa en la era de la globalización.

No son menos interesantes desde luego las reflexiones del autor contenidas en los capítulos dedicados a la ciudad comunista: durante, pero también después del colapso del régimen soviético y la posterior restauración del culto ortodoxo, en lo que supone la rehabilitación de la centralidad de sus iglesias en la trama urbana. Y no lo es precisamente menos el que tiene por objeto el estudio de las realizaciones urbanísticas de la era post industrial.

En definitiva, por acción o por defecto, por afirmación o por negación, lo sagrado ha tenido un papel no ya relevante sino expresamente determinante en la génesis de la forma urbana en Occidente. Y no ha dejado de tenerlo a pesar del proceso de secularización con que cursa la era industrial y que en cambio habría mudado en la era post industrial, en que lo sagrado, ayuno de toda trascendencia, se habría revalorizado siquiera como parte destacada del patrimonio cultural. De esa revalorización se hace eco Edward Soja en *My Los Angeles from Urban Restructuring to Regional Urbanization* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press LTD, 2014), publicada un año antes de su fallecimiento, al subrayar el protagonismo que, junto a otros elementos arquitectónicos de Bunker Hill, está desempeñando en la “acrópolis cultural” de la megalópolis angelina la nueva catedral proyectada por el arquitecto navarro Rafael Moneo: “Al otro lado de Grand Avenue se encuentra el centro cultural más destacado de Los Ángeles, descrito en los mapas turísticos como la “*corona cultural del sur de California que reina sobre la música orquestal, la interpretación vocal, la ópera, el teatro y la danza*”, con el Music Center y hoy el Walt Disney Concert Hall diseñado por Gehry y la nueva catedral ubicada sobre esta acrópolis cultural” (Soja, 2014, pág. 73-74). Bielza de Ory, por su parte, da un paso más en su valoración del papel de la nueva catedral: “La recentralización de la postmetrópolis del Gran LA [Los Ángeles], analizada en el 2000 por el profesor Soja, y su remonumentalización, estudiada posteriormente *in situ* por el autor de este libro, acaban haciendo a la nueva catedral del siglo XXI el centro del centro o CBD en la terminología norteamericana, de la más rica y dinámica megalópolis yanqui” (pág. 397).

En todo caso, sostener una posición matizada –amén de enriquecer notablemente el debate teórico– no hace sino añadir un interés adicional al que ya tiene por derecho propio el original recorrido por la historia de la ciudad occidental que nos ofrece el autor en este libro; un trabajo de vuelo alto, mirada larga y hechuras difíciles de encontrar hoy en la producción bibliográfica contemporánea.